

# Pulsiones de apoderamiento y muerte. Paradojas de la (des)objetalización

Eduardo A. Reguera Nieto

## 1) INTRODUCCIÓN

Gran parte del psicoanálisis ha prodigado una visión pesimista del otro, del objeto externo en los inicios de la vida. Freud venía a considerar que el “odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor” (Freud, 2007). Lo cual implicaba considerar que la primera apertura del ser humano al otro es odiando, rechazando la estimulación que venía a perturbar al yo narcisista inicial. Dicho pesimismo antropológico no obstante parecía compatible con toda una serie de perturbaciones clínicas del adulto neurótico. Daba cuenta de que los vínculos primarios eran ambivalentes y susceptibles de problematización. Tal dualidad se acrecentó en la obra de Melanie Klein y toda su escuela posterior de las relaciones objetales. A partir de la teorización freudiana de la pulsión de muerte, vinieron a desarrollar extraordinariamente el papel de la agresividad en la génesis de la patología mental grave. Ante la sorpresa y el rechazo de muchos, aparecían fantasías sádicas, autodestructividad y violencia desde los primeros estadios del desarrollo. Era incluso la propia Klein la horrorizada por sus propios descubrimientos, tal como expone Hinshelwood en su diccionario (Hinshelwood, 1989). Nuevamente, la teorización venía a aprehender toda una serie de fenómenos clínicos, si bien en muchas ocasiones fue criticada precisamente por su carácter conjetural y fantástico. Consideramos que la notoria escisión que genera tal planteamiento de las fantasías primarias tiene precisamente su base en el insuficiente desarrollo de la pulsión de apoderamiento en su relación con la pulsión de muerte y la agresividad.

## 2) EVOLUCIÓN DE LA PULSIÓN DE APODERAMIENTO

La pulsión de apoderamiento ha gozado de un estatus controvertido y cambiante en la teoría psicoanalítica, pese a su implicación en fenómenos muy elementales del psiquismo. En la obra freudiana ya aparece como un concepto equívoco desde el nacimiento que no llegó a tener un desarrollo claro en relación con el resto de la teoría pulsional. Como señalan Laplanche y Pontalis, su misma traducción ya es dificultosa (Laplanche, y otros, 1993). *Bemächtigungstrieb* ha dado lugar a la traducción

como pulsión de sometimiento pero también de dominio o apoderamiento, polémica que ha continuado hasta nuestros días. No obstante, consideramos que la acepción de pulsión de apoderamiento respeta más adecuadamente la idea original de una pulsión a apoderarse por la fuerza del propio cuerpo, de una función psíquica o de un objeto externo.

Claramente se pueden determinar dos etapas en la concepción de la pulsión de apoderamiento (y secundariamente, de la agresividad). Antes y después de *Más allá del Principio del Placer*, de la aparición de la pulsión de muerte. En los *Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual*, Freud no duda de la existencia de una crueldad primitiva, previa a la compasión y al sadismo. Crueldad que equipara a la mencionada pulsión de apoderamiento ya que al mismo tiempo se encargaba de rechazar la pulsión agresiva que le proponía Adler (Laplanche, 1984) (Laplanche, y otros, 1993). Dicha pulsión “no tendría por fin el sufrimiento del otro, sino que simplemente no lo tendría en cuenta” (Freud, 2007). Freud considera que el apoderamiento deriva en primera instancia de la necesidad del bebé de apoderarse de su propia musculatura, con el consiguiente placer que ello le comporta. Algunos psicoanalistas del desarrollo como Gergely sostienen que precisamente este descubrimiento del bebé apoderándose de su musculatura es el más temprano mecanismo de diferenciar el mundo externo e interno, unido a un intenso placer ligado a tal conquista (Gergely, 2000). Freud llega a afirmar que “la promoción de la actividad sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica” (Freud, 2007). Sadismo se hace entonces equivalente a apoderamiento secundariamente libidinizado, tesis congruente con la doctrina del apuntalamiento pulsional. Pese a que Laplanche recomendaba restringir este concepto al apoyo que las pulsiones sexuales encontraban en las funciones orgánicas de autoconservación, Anzieu sí cree necesario expandirlo para aprovechar íntegramente la tesis freudiana. De este modo, Anzieu postulaba que “toda función psíquica se desarrolla apoyándose en una función corporal, cuyo funcionamiento transpone al plano mental” (Anzieu, 2016).



A pesar de que la pulsión de apoderamiento no es mencionada explícitamente en *Introducción al Narcisismo*, creemos que este texto es un hito en el entendimiento de la necesidad humana de apoderarse de una cierta imagen para la conformación del yo narcisista. Ahí es de donde creemos se puede entender que “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 2007). Freud reactualiza la doctrina del apuntalamiento sobre la nueva diferenciación entre pulsiones narcisistas y de objeto. “El narcisismo en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación” (Freud, 2007). Lacan abundará en ello al decir que “narcisismo y agresividad son correlativos y contemporáneos en el momento de la formación del yo” (Lacan, 2008). El niño supuestamente quedará fascinado por el otro, que ocupa una posición de dominio o sometimiento que sólo podrá equilibrarse mediante la formación del ideal del yo. El narcisismo aparece así por unificación y síntesis de las pulsiones parciales, en “un objeto formado de conformidad con el modelo de la totalización percibida del objeto (Green, 2012)”, proceso en el cual tiene especial importancia la intrincación de la escoptofilia y apoderamiento según Green. Pensamos que dicho proceso de unificación sería equiparable a los fenómenos de especularización que Aulagnier situaba previamente al espejo lacaniano y que concluirían con este último (Aulagnier, 2001).

Con la aparición en 1915 de *Pulsiones y sus destinos*, Freud cambia la concepción del apoderamiento. El sadismo ya no es apoderamiento sexualizado, sino que su fin sería “la humillación y el dominio por la violencia”. La unión con la sexualidad aparecería con la vuelta hacia el cuerpo propio, con el masoquismo por tanto. Ya André Green nos ilustró cómo la propia teoría freudiana era susceptible de los mismos mecanismos defensivos del psiquismo, en este caso el doble trastorno y la transformación en su contrario. La revisión de 1915 trae no obstante una consecuencia significativa, de modo que el movimiento hostil es dirigido al exterior y a costa del objeto. Aparece en primer plano la cuestión de las experiencias más tempranas con los objetos primarios. Bergeret sostiene que la violencia dominadora del apoderamiento se hace sinónima de sadismo en este momento teórico (Bergeret, 2000). El sadismo así considerado no buscaría el sufrimiento del objeto y sería supuestamente preambivalente, previo al amor y odio de la organización genital. Sadismo no buscador de sufrimiento, un oxímoron muy problemático en nuestra opinión que ha lastrado una visión más realista del desarrollo humano. De esta etapa parte una de las líneas más fecundas en la teoría, la kleiniana. Es por ello que Melanie Klein hablaba de la íntima conexión entre el impulso epistemofílico y el sadismo y de su importancia en la constitución psíquica (Klein, 2008). El deseo de saber era anterior a la curiosidad sexual freudiana, sino que hundía sus raíces en el tomar posesión del cuerpo mater-

no. Más allá de esta genial intelección, el problema venía dado por la equiparación total de sadismo, apoderamiento y agresividad. Aquí podemos situar una de las críticas más frecuentes a la teoría kleiniana, el sesgo pato y adultomórfico, como la llevada a cabo por Willick al estudiar la concepción psicoanalítica de la esquizofrenia (Willick, 2001).

Siguiendo a Braier, podemos considerar dos subfases en la elaboración de la pulsión de muerte freudiana (Braier, 2012). En *Más allá del principio del placer* (Freud, 2010) aparece la compulsión de repetición intrincada con toda una serie de fenómenos clínicos tales como repetición transferencial, neurosis traumáticas o el caso de la reacción terapéutica negativa. Freud propuso una tendencia psíquica a retornar al nivel mínimo de excitabilidad, al estado inorgánico. André Green considera que dichas hipótesis metabiológicas suponían un salto pero a la vez una continuidad con las ideas del *Proyecto de una Psicología para neurólogos*. Freud consideraba “muda” dicha tendencia a la desinversión y a la descomplejización. No obstante, en el *Problema económico del masoquismo* desarrolló el concepto de un masoquismo primario y cómo la pulsión de muerte se expresaría a través de las pulsiones agresivas o destructivas (Freud, 2008). En palabras de Green este masoquismo sería originario, endopsíquico y previo a toda exteriorización (Green, 1984). Braier considera que esta sería una segunda versión de la pulsión de muerte, no exactamente superponible a la anterior, y que suponía un claro en la metapsicología de la violencia humana. De cada una de las dos versiones partieron diferentes teorías y praxis en cuanto a la concepción de la agresividad.

La pulsión de muerte en la segunda variación freudiana ya no era ni mucho menos muda, sino aparatosa y a veces espectacular. Como apuntan Laplanche y Pontalis, la “génesis del sadismo se describe como una derivación hacia el objeto de la pulsión de muerte que originariamente apunta a destruir el propio sujeto” (Laplanche, y otros, 1993). Una nueva vuelta de tuerca misántropa en tanto la persona está habitada de forma perenne por tendencias autodestructivas que solamente con esfuerzo podrá desviar al exterior. Melanie Klein recogerá dicha concepción y la desarrollará ampliamente, línea que seguirán sus discípulos. Todo lo anterior da lugar a la tercera variante freudiana de la pulsión de apoderamiento. El apoderarse o conquistar un objeto pierde el estatuto metapsicológico de pulsión de modo que se convierte en uno de los posibles avatares (entre otros muchos) de la pulsión de muerte. En *El yo y el ello* Freud considera que la pulsión de muerte se puede desviar al exterior mediante la musculatura (Freud, 2008). Siguiendo con las hipótesis mencionadas, creemos que la pulsión de muerte freudo-kleiniana fue la argamasa que fijó sadismo, apoderamiento y agresividad en un todo. Todo placer ligado a la conquista de una nueva función, física o mental, de un objeto externo o el dominio de una nueva fase libidinal será desde la óptica pesimista mencionada. El “círcu-

lo vicioso” esquizoparanoide de la introyección-ataque sádico-reintroyección en parte podría ser debido a un defectuoso deslinde de los tres conceptos soldados por Freud y Klein.

Creemos que la evolución sufrida por la pulsión de apoderamiento desde *Pulsiones y sus destinos* y especialmente, desde *Más allá...* ha dificultado una visión rigurosa de las posibilidades heurísticas y teóricas de esta pulsión. La obturación de esta vía por la teoría psicoanalítica dio lugar por estasis al desarrollo de la teoría del apego de Bowlby. Éste último se adhiere explícitamente a la tesis del apuntalamiento para sostener que “principalmente a través de los cuidados que imparte la madre como el niño adquiere su principal figura de apego” (Bowlby, 2006) hacia una “figura más fuerte o sabia”. Se volvía de esta forma al apoderamiento secundariamente libidinizado y la relación de éste con la génesis del narcisismo. Autores como Fonagy explotaron ampliamente las posibilidades psicopatológicas derivadas de la disrupción de dichos modelos de apego (Fonagy, y otros, 2013). No obstante, la teoría del apego y cierta parte de la psicoterapia basada en la mentalización han dado cuenta de un vacío psicoanalítico pero aquejan en nuestra opinión de una excesiva simplificación y un afán de desprenderse de la problemática que suscita la libidinización de cualquier función psíquica en un contexto intersubjetivo (Rodríguez-Sutil, 2007). El apoderamiento de un objeto externo y posteriormente de un entorno social es por su propia naturaleza violento, pero no necesariamente destructivo. El inglés ofrece aquí una suculenta distinción según ilustra Bergeret entre el apoderamiento violento de algo sin buscar dañar al objeto – *agressiveness* – y la violencia conscientemente dedicada a dicho daño – *agressivity* (Bergeret, 2000). Por otro lado, el apoderamiento que realiza el niño de su propio cuerpo y la conquista de nuevas habilidades es una fuente de placer fácilmente observable. Lamentablemente esta última fuente de placer ha sido por lo general subestimada y caricaturizada como subterfugio de tendencias patológicas (por ejemplo, la repetición de ciertos juegos o adquisiciones por parte de un niño). Es por ello que Winnicott decía que no debíamos buscar aquí conflicto pulsional sino “lo precario de la acción recíproca entre la realidad psíquica personal y la experiencia de dominio de objetos reales” (Winnicott, 2007).

Rechazamos la existencia de un área libre de conflicto, tal como sostenían los psicólogos del yo, así como la supuesta neutralización de la libido en aras de un correcto desempeño de las funciones psíquicas. En palabras de Aleksandrowicz, todo lo anterior es difícilmente compatible con el placer que cualquier niño puede experimentar al aprender una nueva destreza (Aleksandrowicz, 2009). Es por ello que este autor recupera el *instinct to master* de Ives Hendrick (Laplanche, y otros, 1993) junto con el placer específico que genera cumplir una función con éxito. Henny señala que se trataría “no tanto de un dominio más o menos salvaje de objeto sino [...] de un intento de superar ciertos obstáculos ligados a la inmadurez y a la

fragilidad del self del niño (Henny, 1995). En gran medida, la pulsión de apoderamiento entronca con la alegría de la conducta exploratoria del adolescente tan bien señalada por Winnicott y que algunos autores actuales tratan de ver como al margen de la agresividad y sexualidad (Rodríguez-Sutil, 2007). Nosotros consideramos que tal opción deja de nuevo fuera del ámbito puramente psicoanalítico las cuestiones que aquí consideramos.

El propio Freud dejaba ya la puerta abierta a considerar que “la energía sexual, la libido – en su fundamento último y en su remoto origen –, no fuese sino un producto de la diferenciación de la energía que actúa en toda la psique” (Freud, 2007). O sea, estaríamos hablando de una libidinización o erotización de una pulsión de apoderamiento primaria. O también de una vectorización libidinal de la violencia fundamental en palabras de Bergeret (Bergeret, 2000). Piera Aulagnier parece que sustentaría estas hipótesis al considerar que la experiencia de placer es “el necesario prerequisite para la catexis de la actividad de representación y de la imagen que resulta de la misma” (Aulagnier, 2001). Ello parece plenamente compatible con las hipótesis más plausibles de la neurobiología actual. Solms liga el *seeking system* de Panksepp (neurotransmisión dopaminérgica) con los procesos primarios y con una catexis al principio sin objeto (Solms, 2013). Con el proceso de libidinización, dicho sistema daría lugar a la aparición del proceso secundario y el principio del placer conforme se crean los vínculos objetales (neurotransmisión opioide endógena). Dicho sistema secundario tomaría las riendas del primario y así, se entiende como Freud - desde el caso Schreber - se vio obligado a “hacer coincidir libido con interés psíquico en general” (Freud, 2007). Es por ello que Cruz Roche sostiene que el placer “evolutivamente poseería el sentido de dar una presión añadida para que la pulsión cumpla mejor su objetivo, y con él la preservación de la vida” (Cruz Roche, 2017). Desde la psiquiatría clínica podríamos encontrar claros paralelismos en los últimos años en el ámbito de estudio de las psicosis, cada vez más relacionadas con la llamada *salencia aberrante* (Van Os, y otros, 2009) (Kapur, 2003). Término hermano a la catexis psicoanalítica que posibilita explorar territorios comunes a ambas disciplinas.

### 3) EVOLUCIÓN DE LA PULSIÓN DE MUERTE

La aparición del concepto de pulsión de muerte en *Más allá...* tuvo precedentes teóricos y clínicos claros según Cruz Roche. A nivel clínico Freud llega a plantear la célebre cuestión de si era necesario mezclar el oro puro del psicoanálisis con el plomo de la sugestión, al tiempo que Ferenczi buscaba asentar su terapia activa. Por un lado, el psicoanálisis iba aumentando en popularidad y expandiendo sus fronteras fuera del campo neurótico hacia la problemática narcisista, la reacción terapéutica negativa y la repetición transferencial. Por no mencionar el efecto que la Primera Guerra Mundial supuso para Freud, con sus trágicas pérdidas. Los análisis didácticos ponían en primer plano la cuestión de la idealización, la identi-

ficación fusional y la resistencia al cambio. Laplanche y Pontalis también subrayan que la génesis de la pulsión de muerte también enlaza con la importancia creciente que iban adquiriendo las nociones de ambivalencia, agresividad, sadismo y masoquismo.

Como bien sabemos, todo ello culminó en la aparición de un constructo polémico dentro y fuera del psicoanálisis como es la pulsión de muerte. Noción controvertida que, según Laplanche, nunca pudo imponerse por completo a sus discípulos. Dicha polémica persiste en la actualidad y ha llegado a ser estudiada incluso de forma empírica dentro de la comunidad psicoanalítica española, mostrando una gran segmentación entre detractores, moderados y entusiastas de la pulsión de muerte (García-Castrillón Armengou, 2009). Los ataques a dicho concepto tras Freud tendrían dos orientaciones diferentes. Por un lado, los de inspiración epistemológica que rechazan el concepto por su carácter metabiológico o conjetural. Por otro lado, otro tipo de ataques tendrían una inspiración personalista en tanto “pretende restituir a los fenómenos psicológicos su formulación en primera persona” (Laplanche, 1984). En su rechazo argumentativo del concepto de la pulsión de muerte, Kernberg se sirve de ambas orientaciones (Kernberg, 2009). Y viene a afirmar que la clínica psicoanalítica puede tratar los fenómenos mencionados anteriormente sin recurrir a este constructo. Reconoce que hay pacientes en los que se observa un “verdadero placer u orgullo por el poder de la autodestrucción”, pero lo reconduce a la necesidad de “vencer a figuras capaces de brindar ayuda e inconscientemente odiadas y envidiadas” (Kernberg, 2013). Pese al abandono del concepto kleiniano de la pulsión de muerte Kernberg arranca de una agresividad y autodestructividad primarias. Como vemos, el abandono sólo era parcial.

Tal como adelantamos previamente, Braier diferencia muy claramente dos posiciones o tiempos en la elaboración freudiana de la pulsión de muerte. Por resumir, “la compulsión de repetición y la traducida en pulsiones agresivas” (Braier, 2012). En *Más allá...* Freud ponía el énfasis en la tendencia reductora de tensiones al nivel mínimo, la especulativa vuelta a lo inorgánico. A partir de *El problema económico del masoquismo*, aparece el masoquismo primario y toda la problemática de la agresividad. Laplanche apunta certeramente que con la aparición de la pulsión de vida, la sexualidad corría el riesgo de “verla sólo en su aspecto ligado, investido, calmo, quiescente” (Laplanche, 1984). Por lo que a renglón seguido aparecería la necesidad de reafirmar – de nuevo – la sexualidad no ligada, salvaje o demoníaca. Eros de esta manera englobaría no la sexualidad en su conjunto sino “los aspectos de la sexualidad destinados a conservar al objeto, y también a conservar al yo como objeto primario” (Laplanche, 1984).

A partir de la segunda versión de la pulsión de muerte se desarrolla la vasta teorización kleiniana. En un primer momento Klein adopta el punto de vista de Abraham so-

bre la preponderancia del sadismo en el primer año de vida. A partir de la aparición de la pulsión de muerte, Klein modifica su esquema y adopta la tesis freudiana del masoquismo originario. Afirma de esta manera que “un apartamiento del instinto de muerte hacia fuera influye sobre las relaciones del niño con sus objetos y conduce además al desarrollo pleno de su sadismo” (Klein, 1994). De esta manera, el masoquismo primario se deflexiona sobre el exterior. Se proyecta una autodestructividad primera – para no autodestruirnos – que después se reintroyectaría en forma de atacantes. El dolor que ello provoca en el yo vendría acompañado entonces de placer. En palabras de Segal, “la satisfacción del instinto de muerte (a falta de muerte) está en el dolor” (Segal, 1984). De modo que el deseo de aniquilación se dirigiría desde un principio contra el sí-mismo que percibe así como el objeto percibido. Es por ello que la perversión sexual se convierte en ocasiones como un garante precario que protege al sujeto de la destructividad liberada.

Entre los partidarios de la pulsión de muerte, se podría apreciar incluso otras dos categorías. Los que siguen adhiriéndose a la primera tesis freudiana, según la cual a la pulsión de muerte se le podrían aplicar las características consabidas de toda pulsión: fuente, esfuerzo, objeto y fin. En este caso, Segal sería una de las principales representantes. Por otro lado estarían otros autores, como Green o Laplanche, quienes tienden a pensar en términos de “principio” o “fuerza” refiriéndose a la pulsión de muerte. Siguiendo a Cruz Roche, es el propio Freud quien va cambiando su posición teórica hacia la pulsión de muerte, que “va derivando hacia un concepto mucho más amplio, una idea mucho más general e indefinida, de un principio antilibidinal que tiende a romper relaciones, a disolver nexos y así destruir las cosas del mundo” (Cruz Roche, 2017). No deja de ser curioso que tanto la pulsión de apoderamiento como la de muerte van perdiendo el estatuto metapsicológico de pulsión conforme avanza la teorización freudiana. En nuestra opinión, ello no deja de estar relacionada con la íntima ligazón entre ambos conceptos que desarrollaremos después.

#### 4) DINÁMICA DE LA OBJETALIZACIÓN.

La evolución del propio concepto de pulsión de muerte dio lugar a una notable paradoja, de amplio interés tanto clínico como teórico. Dicha pulsión... ¿se trataba de lo más repetitivo de la pulsión o de un principio antipulsional tal como se plantea Silvia Bleichmar? (Bleichmar, 2009). El proceso de objetalización es capaz según Green de “transformar estructuras en objeto [...] hacer advenir al rango de objeto lo que no posee ninguna de las cualidades, de las propiedades y de los atributos de un objeto a condición de que una sola característica se mantenga en el trabajo psíquico realizado: el *investimiento significativo*” (Green, 1984).

Según nuestra hipótesis, es la pulsión de apoderamiento la que permite dicha construcción del objeto, y que

éste pase al rango de *objeto cargado* en terminología de Winnicott (Winnicott, 2007). Sin perder de vista que todo lo anterior se da el contexto de un desarrollo óptimo de las capacidades del bebé en un ambiente facilitador. Es significativo que ya Winnicott nos dijera que “no puedo dar por sentada una aceptación del hecho de que el primer impulso del sujeto en relación con el objeto (percibido de manera subjetiva, no objetiva) sea destructiva” (Winnicott, 2007). Pese a ello, siguió considerando que la destrucción del objeto externo era un prerrequisito necesario para la formación de la realidad, “pues ubica al objeto fuera de la persona” (Winnicott, 2007). En nuestra opinión, tal destructividad realmente acontece en ocasiones, pero la consideramos relacionada con una inadecuación muy extrema de las relaciones con el objeto primario. En ciertos aspectos sobre el manejo de la hostilidad y el mundo externo, al fin y a la postre Winnicott seguía fiel a su primera (primaria?) escuela kleiniana. La pulsión de apoderamiento es la que permitiría al bebé apoderarse-construyendo el objeto externo, tomando nota del mismo como “un fenómeno exterior, no como una entidad proyectiva, y en rigor su reconocimiento como una entidad con derecho propio” (Winnicott, 2007). Para que dicho objeto sea construido, tiene que quedar fuera de la zona de control omnipotente. A una distancia óptima que evite su fagocitosis pero también su desimplicación en el proceso. Aduñarse del objeto en el rango de una distancia óptima que permita la introyección y la generación de una fantasía inconsciente, esta sería una de las principales funciones de la pulsión de apoderamiento.

De ahí se deriva según nuestras hipótesis la constitución de una de las principales características de los objetos internos. Aparte del componente representacional o ideativo del objeto interno estarían las “manifestaciones psicológicas de los instintos, ellas dan color, energía, pasión y sentido a la actividad psíquica (Hinshelwood, 1989)”; o sea el componente afectivo. Nosotros añadiríamos un tercer componente de todo objeto interno derivado de lo anterior, la distancia de tal objeto interno al núcleo del self. En gran medida la significación de un objeto interno para cada persona viene dada por esta *cercanía o lejanía* que todos podemos sentir espontáneamente. Es por ello que Cruz Roche enfatiza la importancia del modelo atractor, de tal modo que “la madre primigenia, a través de los procesos de identificación primaria, se ofrece como un modelo atractor, a una distancia idónea, en torno a cuya presencia se van estableciendo las trayectorias dinámicas del sujeto naciente a nivel mental” (Cruz Roche, 2017). De ahí se deduce que la distancia sea óptima, suficientemente cercana como para favorecer los procesos identificatorios más tempranos pero no tanto como para obturarlos por exceso de presencia del objeto primario. Dicha distancia en torno al atractor constituye así la cuenca de atracción. Como vemos, el interés de la topología en psicoanálisis no se agota con Lacan.

El concepto de atractor asienta sobre una lógica causal de tipo complejo, no lineal. Estas dinámicas rigen el de-

sarrollo psicológico según las hipótesis de Galatzer-Levy y se caracterizarían por “todo un mundo de cambios abruptos, discontinuidades, líneas de desarrollo idiosincrásicas y desproporciones entre causas y efectos” (Galatzer-Levy, 2004). En nuestra materia el problema vendría dado cuando el modelo atractor no puede ejercer como tal, por excesiva presencia, ausencias, inadecuación o también factores constitucionales del bebé (uno de los más estudiados es el sufrimiento fetal periparto). En gran medida tales procesos descansan en fallos del apoderamiento objetal que antes mencionábamos, con el resultado de una incapacidad franca y crónica de lograr la distancia óptima objeto-núcleo del self. Este fracaso del apoderamiento y construcción del objeto cargado acaba dando lugar a la sustitución del modelo atractor por un agujero atractor en palabras de Gerzi donde la distancia óptima se evapora (Gerzi, 2005). O bien, en una contracatexis defensiva permanente, se logra construir una distancia marcada, protectora de la absorción pero contraria al logro de cualquier tipo de vitalidad y disfrute humanos. O cabe incluso otra posibilidad, la sustitución del modelo atractor (objeto estructurante primario) por diferentes atractores extraños o aberrantes, que serían marcadamente más arbitrarios, imprevisibles y caóticos. A nivel relacional esto vendría dado por la aparición caótica y cambiante de figuras supuestamente identificatorias que no llegan a ejercer una función efectiva de sostén para el sujeto.

Nosotros pensamos que tal distancia óptima en los procesos de internalización es secundaria al establecimiento de la pulsión de apoderamiento. El bebé se *adueña* del objeto, juega con él y acaba introyectándolo a una distancia variable. Como expusimos anteriormente, tal apoderamiento objetal es a continuación libidinizado, o incluso en el propio acto lúdico de la internalización. Es por ello la diferenciación pulsión-objeto de la pulsión es más una entelequia teórica que una realidad como bien nos recuerda A. Green. La libidinización del objeto trae consigo una cualidad pero también una vectorización de la pulsión, que puede ser obturada tanto por excesiva presencia como lejanía de objeto externo. Por supuesto, la más importante resignificación del apoderamiento libidinizado es la que tiene lugar durante la fase edípica en la que la lógica de la competitividad/conquista/rivalidad vectoriza tanto las actitudes agresivas como las eróticas.

En toda esta dinámica es clave el papel de la fantasía inconsciente como mediadora del apoderamiento, en los términos descritos por Isaacs (Isaacs, 1952). Suscribimos la función estabilizadora de la fantasía inconsciente que definiera Sandler (Wainstein, 2015). Diríamos que genera toda una esfera transicional donde el *adueñarse* es posible sin tensionar por completo al objeto o estar a su disposición. En nuestra opinión, la mítica *negligencia parental* que aparece hoy ubicuamente al hablar de los daños narcisistas tempranos estaría de hecho muy relacionada con este hiperpositivismo de los cuidados tan presente en nuestros días. Reducir al mínimo posible el carácter

fantasmático de la crianza genera una presión insoporrible, un objeto materno *demasiado y precozmente real*. El niño necesita que la cucharita de sopa sea un avión o que haya monstruos debajo de la cama, de cara a poder adueñarse de sí mismo, de los otros y del entorno. Cuando el foco está puesto casi exclusivamente en los *cuidados*, el apoderamiento del objeto primario se convierte en un acto violento, retaliativo y cargado de angustia como fue prolijamente descrito por los kleinianos. Un nuevo acto hegeliano de lucha. En nuestra opinión, esta magnífica intelección en la clínica no justificaría elevarla a rango de etapa normativa en el desarrollo. Por lo menos, en lo que respecta a la génesis de la agresividad donde los kleinianos inopinadamente declaraban ver “la pulsión de muerte *in statu nascendi*” (Cruz Roche, 2017).

## 5) DINÁMICA DE LA DESOBJETALIZACIÓN

La *de-fantasmaticación* de las primeras experiencias del bebé tiene otra consecuencia lógica al no poder contar con el carácter de terceridad inherente a la fantasía inconsciente. Creemos que es en este sentido cómo Green sostiene que “siempre hay más de un objeto” (Green, 2012). En este tipo de sujetos la represión no llegará a desarrollar su carácter de mecanismo defensivo principal sino, al no haber ninguna mediación, necesitan defenderse del objeto y de su propio apoderamiento precoz. Es por ello que sea tan frecuente que recurran a la desmentida de la percepción afectiva de la realidad, a la escisión, la escotomización o el desinvertimiento. O en otras ocasiones aparecerá el pasaje al acto, el delirio o la somatización. En palabras de Dejours, en estos sujetos el inconsciente reprimido se reduce al mínimo posible en favor del inconsciente que denomina sin pensamiento o amencial. Este último se “formaría como contrapartida de la violencia ejercida por los padres contra el pensamiento del niño” (Dejours, 2009). Contra el pensamiento fantasmático, añadiríamos nosotros. Según este autor el inconsciente amencial constituye un sistema de pensamientos “eficaz, realista, que no tiene nada que ver con el proceso secundario que reina en el preconscious”, sino que estaría dominado por un tipo de pensamiento “lógico y operacional (Dejours, 2009)”, el conocido pensamiento operatorio.

Bajo estas coordenadas se puede comprender una gran paradoja del psicoanálisis actual: cómo la desobjetalización es necesaria para la vida y, en otras ocasiones, puede llevar a la muerte del yo o incluso la muerte biológica. En nuestra opinión ello es debido a la existencia de dos tipos de desobjetalización: libidinal y tanática. La primera de ellas, bajo la dirección de Eros, presupone un aumento de la distancia núcleo del self-objeto externo introyectado cuando “el anegamiento de la economía libidinal es amenazante”. Es por ello que nos mostramos de acuerdo con la visión de Rechartd e Ikonen sobre el papel positivo de la pulsión de muerte en tanto “sirve también para des-embrazarse de todo lo que rebasa, de todo lo que es en demasía”. De tal forma que la desobjetalización libidinal

“se esfuerza por eliminar el acto psíquico inútil y orientarlo en una dirección eficaz” (Rechardt, y otros, 1984). Green sostiene que en este caso lo decisivo es la intrincación pulsional Eros-Tanatos, en gran medida dependiente del objeto externo (Green, 2014). Consideramos que en el caso de la desobjetalización al servicio de la vida no se compromete la pulsión de apoderamiento ligada a los *selfobjetos* (Sassenfeld, 2006) más decisivos. Es de esta manera como la pulsión de muerte puede tener a la separación como su función más importante, “permite la afirmación de las diferencias mediante la separación y la negatividad”. Hay que notar aquí el claro paralelismo con los clásicos atributos de la función paterna (Cruz Roche, 2017). El afecto que regiría este tipo desobjetalizador sería la angustia señal de los trastornos neuróticos en los cuales la “polarización ligazón-desligazón se acompaña de una religazón en el inconsciente gracias a otros mecanismos (desplazamiento, condensación, doble inversión, etc)” (Green, 1984). Es por ello que se puede afirmar que “el inconsciente aparece entonces como la organización más preservadora de la función objetalizante” (Green, 1984).

Y por otro lado postulamos una desobjetalización tanática, donde la pulsión de apoderamiento se libera claramente. Creemos que este segundo tipo ya no sería desencadenado por la angustia sino por el dolor psíquico según la famosa distinción freudiana entre angustia, dolor y duelo (Freud, 2006). En palabras de Green tal dolor acontece tras una “decepción que se recibió en un estado de no preparación” (Green, 2012). Considera que el sujeto no está preparado precisamente por su uso de la escotomización, negación o desmentida ante cualquier cambio del objeto hasta que éste ya ha cambiado demasiado como para seguir obviándolo. Es por ello que el “dolor es el resultado de la lucha que el objeto interno emprende para desasirse, mientras que el yo se encarna con él” (Green, 2012).

En este segundo tipo de desobjetalización, la pulsión de apoderamiento da lugar a lo que Green designa como *control* del objeto e incluso *secuestro* del mismo. Su función sería “constituir la unidad perdida con el objeto por medio de la creación de una complementariedad interna” (Green, 2012). La agresión de la pulsión de muerte aparece aquí en primer plano en forma de destructividad que toma el control y aprisiona al *self* libidinal como describió Rosenfeld (Rosenfeld, 1971). De tal forma que, en palabras de Cruz Roche, “esa agresión diferenciadora, distanciadora del sujeto, puede confundirse desde la fantasía fusional primaria y ejercerse contra el propio sujeto” (Cruz Roche, 2017). El problema de la autodestructividad es clave al existir en estos fenómenos grandes dificultades para distinguir afecto de representación, sujeto de objeto (Green, 1998). Al mismo tiempo que la agresividad buscaría en este caso según el mismo autor la “regresión a forma de relación primitivas (filio y ontogenéticamente) en principio más fiables y seguras” (Cruz Roche, 2017). La desorganización agresiva de la pulsión conserva de este modo cierta capacidad de mantener los vínculos, a costa

“una importante pérdida de complejidad y sentido” (Cruz Roche, 2017).

No obstante, dicha cascada regresiva de la desobjetalización tanática puede ser todavía más severa. Consideramos que este segundo tipo de desobjetalización siempre corre paralelo a una regresión tópica y dinámica. En este caso se produciría una cerrazón que elimina al objeto, llegando de esta manera “al límite de lo mental” (Cruz Roche, 2017). Consideramos que en este caso la pulsión de apoderamiento ya no buscaría formas de relación primitivas sino el desinvertimiento desobjetalizante total. Cuando va cesando el combate encarnizado yo-objeto, se invierte lo negativo, el hueco dejado por el objeto. Según Green, la agresividad estaría al servicio del “deseo de lo Uno, la utopía unitaria, totalización ideal” que el sujeto piensa poder recuperar (Green, 2012). Cuando incluso tal perspectiva es desechada aparece el narcisismo negativo, la curva asintótica que tiende a 0 “sin alcanzarlo jamás”. O bien, el “agujero negro atractor” en palabras de Gerzi (Gerzi, 2005). La psicosis blanca como “reino de la desinvertidura radical” es desde nuestra perspectiva la coagulación de la pulsión de apoderamiento en un punto cero, que se convierte en “solución final”. Considerar el papel de la pulsión de apoderamiento en estos cuadros nos lleva a pensar que incluso en el marasmo más radical siempre existe un residuo de vitalidad, que trata de adueñarse de ese punto 0. Cómo adueñarse técnicamente de esta vitalidad en aras de invertir la vida, esa es otra cuestión.

## 6) CONCLUSIONES

El psicoanálisis ha presentado una tendencia muy marcada a aceptar la negatividad inherente al encuentro con el otro. Consideramos que uno de los principales motivos para este pesimismo antropológico es la soldadura de los conceptos de pulsión de apoderamiento, agresividad y pulsión de muerte en un todo que resignifica como violentas muchas manifestaciones impetuosas del sujeto. Tanto la pulsión de apoderamiento como de muerte tienden a perder el estatuto metapsicológico de pulsión en favor de otros conceptos como fuerza o principio. Creemos central el papel que ambas desempeñan en los procesos de objetalización o construcción del objeto. Asimismo, el interjuego de ambas contribuye a explicar el proceso desobjetalizador y las manifestaciones clínicas más llamativas, que proponemos dividir asimismo en libidinal y tanático según la relativa preponderancia de la investidura libidinal.

## REFERENCIAS

Aleksandrowicz DR. Mastery, Aggression and Narcissism. A contribution to psychoanalytic drive theory [Publicación periódica] // Archives of Psychiatry and Psychotherapy. - Krakow : [s.n.], 2009. - <https://pdfs.semanticscholar.org/92dc/e52801e0a1fc486dfbd4c00c8e3995f4f6eb>.

[pdf](#): Vol. 2.

Anzieu D Funciones del yo-piel [Sección de libro] // El yo-piel. - Madrid : Biblioteca Nueva, 2016.

Aulagnier P. Del pictograma al enunciado [Sección de libro] // La violencia de la interpretación. - Buenos Aires : Amorrortu, 2001.

Bergeret J. Violencia fundamental (El apuntalamiento instintivo de la pulsión libidinal) [Publicación periódica] // Psicoanálisis APdeBA. - Buenos Aires : [s.n.], 2000. - 2 : Vol. XXII. - págs. <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/022000bergeret.pdf>.

Bleichmar S. La pulsión de muerte [Publicación periódica] // Psicoanálisis Ayer y Hoy. Revista digital. - Buenos Aires : [s.n.], 2009. - 6 : Vols. [https://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero6/la\\_pulsion\\_de\\_muerte-6.htm](https://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero6/la_pulsion_de_muerte-6.htm).

Bowlby J. Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida [Libro] / trad. Guerra Miralles A. - Madrid : Ediciones Morata S.L., 2006.

Braier E. El múltiple interés de la hipótesis acerca de la pulsión de muerte [Publicación periódica] // Revista Intercambios. Papeles de psicoanálisis- Intercanvis. Papers de psicoanálisis.. - Barcelona : [s.n.], 2012. - 28 : Vols. <http://www.lacasadelaparaula.com/llibreria/revistas/10158-intercanvis-intercambios-num-28.html>.

Cruz Roche R. Para pensar fundamentos de Psicoanálisis. Reflexiones de un psicoanalista clínico [Libro]. - Mauri-tius : Editorial Académico Española, 2017.

Dejours C. La tercera tópica [Publicación periódica] // ALTER. Revista de Psicoanálisis, Investigación y traducciones inéditas. - Madrid : [s.n.], Mar de 2009. - 4 : Vols. [https://revista-alter.bthemattic.com/files/2015/06/2\\_La-tercera-t%C3%B3pica ALTER.pdf](https://revista-alter.bthemattic.com/files/2015/06/2_La-tercera-t%C3%B3pica ALTER.pdf).

Fonagy P. y Target M. Apego, trauma y psicoanálisis. El lugar de encuentro entre psicoanálisis y neurociencia. [Publicación periódica] // Mentalización. Revista de Psicoanálisis y Psicoterapia. - Bilbao : [s.n.], 2013. - 1 : Vol. <https://revistamentalizacion.com/ultimonumero/01.pdf>.

Freud S. El problema económico del masoquismo (1924) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol XIX. El yo y el ello y otras obras (1923-1925) / trad. Etcheverry JL. - Buenos Aires : Amorrortu, 2008.

Freud S El yo y el ello (1923) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol XIX. El yo y el ello y otras obras (1923-1925) / trad. Etcheverry JL. - Buenos Aires : Amorrortu, 2008.

Freud S. Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925]) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol. XX. Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? y otras obras (1925-1926) / trad. Etcheverry JL. - Buenos Aires : Amorrortu, 2006.

Freud S. Introducción del narcisismo (1914) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol. XIV. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916) - Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud S. Más allá del principio del placer (1920) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol XVIII. Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922) / trad. Etcheverry JL. - Buenos Aires : Amorrortu, 2010.

Freud S. Pulsiones y destinos de pulsión (1915) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol. XIV. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916). / trad. Etcheverry José Luis. - Buenos Aires : Amorrortu, 2007. - Vol. XIV.

Freud S. Tres ensayos de teoría sexual (1905) [Sección de libro] // Obras Completas. Vol. VII. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora). / trad. Etcheverry JL. - Buenos Aires : Amorrortu, 2007.

Galatzer-Levy R. Chaotic possibilities: Toward a new model of development [Publicación periódica] // Int J Psychoanal. - DOI: 10.1516/002075704773889823 de 2004. - Vol. 85. - págs. 419-442.

García-Castrillón Armengou F. The death drive: Conceptual analysis and relevance in the Spanish psychoanalytic community [Publicación periódica] // Int J Psychoanal. - 2009. - Vol. 90.

Gergely G. Reapproaching Mahler: new perspectives on normal autism, symbiosis, splitting and libidinal object constancy from cognitive developmental theory. [Publicación periódica] // J Am Psychoanal Assoc. - 2000. - 4 : Vol. 48. - págs. 1197-228.

Gerzi S. Trauma, narcissism and the two attractors in trauma [Publicación periódica] // Int J Psychoanal. - 2005. - Vol. 86.

Green A. [Sección de libro] // Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. - Buenos Aires : Amorrortu, 2012. - 2ª.

Green A. 7. La muerte en la vida. Algunos referentes para la pulsión de muerte [Sección de libro] // El pensamiento clínico / trad. Consigli C. - Buenos Aires : Amorrortu, 2014.

Green A. Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación [Publicación periódica] // Psicoanálisis APdeBA. - 1998. - 3 : Vol. XX. - págs. <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Green.pdf>.

Green A. Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante [Sección de libro] // La pulsión de muerte. Primer simposia de la Federación Europea de Psicoanálisis / aut. libro Green A [y otros] / trad. Bleichmar S. - Buenos Aires : Amorrortu, 1984.

Henny R. Metapsicología de la violencia [Publicación periódica] // Revista Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (Sepypna).. - Madrid : [s.n.], 1995. - <http://www.seypna.com/documentos/articulos/henny-metapsicologia-violencia.pdf> : Vols. 19-20.

Hinshelwood RD. Diccionario de pensamiento kleiniano [Libro] / trad. Etcheverry José Luis. - Buenos Aires : Amorrortu, 1989.

Isaacs S. The Nature and Function of Phantasy [Sección de libro] // Developments in Psycho-Analysis / ed. Riviere J. - [s.l.] : Hogarth Pres, 1952.

Kapur S. Psychosis as a State of Aberrant Salience: A Framework Linking Biology, Phenomenology, and Pharmacology in Schizophrenia [Publicación periódica] // Am J Psychiatry. - 2003. - Vol. 160. - págs. 13-23.

Kernberg O. La organización de la personalidad fronteriza [Sección de libro] // Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico / trad. Abreu S. - Barcelona : Paidós, 2013.

Kernberg O. The concept of the death drive: A clinical perspective [Publicación periódica] // Int J Psychoanal. - 2009. - Vol. 90.

Klein M. El psicoanálisis de niños [Libro] / trad. Revilla C. - Buenos Aires : Paidós, 1994.

Klein M. La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo (1930) [Sección de libro] // Obras Completas. Amor, culpa y reparación / trad. Revilla C. - Buenos Aires : Paidós, 2008.

Lacan J. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (1949) [Sección de libro] // Escritos. Vol I. - Buenos Aires : Siglo XXI, 2008.

Laplanche J. La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual [Sección de libro] // La pulsión de muerte. Primer simposia de la Federación Europea de Psicoanálisis / aut. libro Green A [y otros] / trad. Bleichmar S. - Buenos Aires : Amorrortu, 1984.

Laplanche J. y Pontalis JB. Diccionario de Psicoanálisis [Libro] / trad. Gimeno Cervantes F. - Barcelona : Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1993.

Rechardt E. y Ikonen P. A propósito de la interpretación

de la pulsión de muerte [Sección de libro] // La pulsión de muerte. Primer simposia de la Federación Europea de Psicoanálisis / aut. libro Green A [y otros] / trad. Bleichmar S. - Buenos Aires: Amorrortu, 1984.

Rodríguez-Sutil C. Epistemología del Psioanálisis Relacional [Publicación periódica] // Clínica e Investigación Relacional. - [http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCelR/V1N1/1\\_Rodriguez%20Sutil\\_Epistemologia%20del%20Psicoanalisis%20Relacional\\_CelR\\_V1N1\\_2007.pdf](http://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCelR/V1N1/1_Rodriguez%20Sutil_Epistemologia%20del%20Psicoanalisis%20Relacional_CelR_V1N1_2007.pdf) de 2007. - 1 : Vol. 1. - págs. 9-41.

Rosenfeld H. A clinical approach to the psycho-analytic theory of the life and death instincts: an investigation into the aggressive aspects of narcissism [Publicación periódica] // Int j psychoanal. - 1971. - Vol. 52. - págs. 169-178.

Sassenfeld A. El concepto de selfobjeto y el proceso psicoterapéutico desde la perspectiva de la psicología psicoanalítica del self [Publicación periódica] // Rev GU. - [http://revistagpu.cl/2006/GPU\\_marzo\\_2006\\_PDF/EL%20CONCEPTO%20DEL%20SELFOBJETO%20Y%20EL%20PROCESO%20PSICOTERAPEUTICO%20DESDE%20LA%20PERSPECTIVA%20DE%20LA%20PSICOLOGIA%20PSICOANALITICA%20DEL%20SELF.pdf](http://revistagpu.cl/2006/GPU_marzo_2006_PDF/EL%20CONCEPTO%20DEL%20SELFOBJETO%20Y%20EL%20PROCESO%20PSICOTERAPEUTICO%20DESDE%20LA%20PERSPECTIVA%20DE%20LA%20PSICOLOGIA%20PSICOANALITICA%20DEL%20SELF.pdf) de 2006. - 1 : Vol. 2. - págs. 55-60.

Segal H. De la utilidad clínica del concepto de instinto de muerte [Sección de libro] // La pulsión de muerte. Primer simposia de la Federación Europea de Psicoanálisis / aut. libro Green A [y otros] / trad. Bleichmar S. - Buenos Aires : Amorrortu, 1984.

Solms M The Conscious Id [Publicación periódica] // Neuropsychoanalysis. - 2013. - 1 : Vol. 15. - págs. 5-19.

Van Os J. y Kapur S. Schizophrenia [Publicación periódica] // Lancet. - 2009. - Vol. 374.

Wainstein B Tesis Doctoral. La obra de Joseph Sandler [Informe] / Universidad Autónoma de Madrid. ; Facultad de Psicología. - Madrid : Departamento de Psicología Biológica y de la Salud, 2015. - Dtor. Prof. Alejandro Ávila Espada.

Willick MS. Psychoanalysis and schizophrenia: a cautionary tale [Publicación periódica] // J Am Psychoanal Assoc. - 2001. - 49 : Vol. 1. - págs. 27-56.

Winnicott D. Realidad y juego (1971) [Libro]. - Madrid : Paidós Ibérica, 2007. - 5. 🌱